
FORMACIÓN Y TRANSFORMACIÓN INTELLECTUAL DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Rosendo Bolívar Meza

Para Perla Susana y Erika Roxana

Resumen

Vicente Lombardo Toledano es, sin duda alguna, uno de los ideólogos, políticos e intelectuales más creativos y avanzados de la Revolución mexicana. El objetivo de este artículo es el de conocer y analizar los factores que se asocian con su formación y transformación intelectual, tomando en cuenta que todo pensamiento político se inserta en una determinada ideología comprendida en una totalidad histórica concreta. Como intelectual político estudió y analizó la sociedad, no sólo para explicarla, sino para transformarla y contribuir al progreso social.

Abstract

Vicente Lombardo Toledano is, without doubt, one of the most creative and advanced intellectuals, ideologist and politicians of the Mexican revolution. The objective of this article is to analyse and make known the factors that are associated with his training and intellectual transformation, taking in consideration that all political thought is inside a determined ideology included in a concrete historic totality. As an intellectual politician, he studied and analysed the society, not only to explain it, but also to transform it and contribute to the social progress.

Introducción

Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) es uno de los más importantes actores del México contemporáneo, dirigente sindical y político y uno de los ideólogos más creativos y avanzados de la Revolución Mexicana. Es también, sin duda alguna, un destacado universitario que contribuyó de diversas formas al debate sobre el papel de la Universidad, como lo fue durante su destacada participación en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos realizado en 1933, que dio pie a la famosa polémica

Caso-Lombardo, que se extendió hasta 1935, en que Lombardo propuso la vinculación de las universidades con los problemas sociales del país.

En 1994 se *cumplen* cien años de su natalicio, lo que invita a la discusión y revisión de su obra, en la cual la Universidad no debe quedar al margen.

El objetivo de este artículo es el de conocer los factores que se asocian con la formación y transformación intelectual de Vicente Lombardo Toledano, tomando en cuenta que todo pensamiento se inserta en una determinada ideología comprendida en una totalidad histórica concreta, que también es reflejo de las relaciones de producción y de los conflictos. La interrelación de los factores económicos, políticos, sociales y culturales son determinantes para la conformación de un pensamiento y una praxis política.

Para ello se hace necesario realizar un breve recordatorio sobre la trayectoria de las ideas y las ideologías en México para conocer, a su vez, la trayectoria intelectual de Lombardo, el medio en que se formó, las características de su generación y el proceso de su formación y crítica, tanto del positivismo como del idealismo, y su posterior aceptación y asimilación del marxismo.

Cabe señalar que todas las corrientes filosóficas que han influido en la vida de México provienen del exterior. Sin embargo, lo peculiar del pensamiento mexicano ha sido el aplicar esas ideas a las necesidades y aspiraciones históricas de México, matizando lo ajeno con espíritu local, convirtiendo así la cultura universal en cultura nacional propia. El pensamiento de Voltaire, Montesquieu y Rousseau inspiró lo mismo a Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Melchor Ocampo y Benito Juárez.

Los grandes movimientos sociales de México han retomado ideas del exterior, sin que esto sea resultado de una intervención ajena a la soberanía nacional, ni de una imitación extralógica de ideas extrañas, inaceptables para la formación y el desarrollo de nuestro país. En todos los tiempos, las ideas revolucionarias que contribuyen a la desaparición de un sistema de vida social que debe superarse se convierten en patrimonio de la humanidad, no importa en qué lugar del mundo hayan surgido.

Si se examina con profundidad y de un modo objetivo el curso del pensamiento mexicano, en cada periodo del desarrollo del país se encontrarán siempre, frente a frente, defendiendo intereses opuestos, las dos corrientes ideológicas: la que mira hacia el futuro y la que pretende mantener la estructura material y espiritual establecida.

Por eso, de acuerdo con Lombardo, es un grave error metodológico

examinar las ideas surgidas de un pueblo aplicadas a sus condiciones peculiares, sin tomar en cuenta el cuadro social de cada momento, porque sólo situando las ideas en el espacio y en el tiempo se puede valorar su contenido. Las ideas son la expresión superior de un periodo determinado en el devenir de una comunidad humana y no del anterior ni del siguiente. Arrancadas de su marco propio pierden valor y se convierten en objetos de la arqueología política. Examinadas, en cambio, dentro de su época, arrojan luz para entender el pasado y prever el futuro. Hay que considerar, además de la significación temporal de las ideas, otro hecho de igual importancia: la clase social que las ideas representan.

En toda sociedad dividida en clases y sectores antagónicos, las ideas no son comunes a todos sus componentes. La lucha de clases no se limita a los intereses económicos, sino que abarca a todos los aspectos de la vida social. La clase que se halla en el poder, porque domina los medios de la producción económica, impone sus ideas al resto de la comunidad. Sin embargo, las ideas de los sectores sometidos a la clase dominante surgen también y entran en conflicto con las otras. *En cada estadio de la historia es necesario, en consecuencia, tomar en consideración las ideas dominantes y las opuestas a la de la clase social que detenta el poder.*¹

Con base en lo anterior, veremos que la formación y transformación intelectual de Lombardo es producto de un momento histórico y está determinada por factores objetivos y subjetivos.

Su primera formación

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, por lo que su formación más bien se basó en el positivismo y en el idealismo, corrientes del pensamiento con las cuales rompería después. Es hasta que salió de la Universidad, en 1919, cuando empezó a rehacer su cultura estudiando como autodidacta las ramas del conocimiento que no había recibido en su etapa de estudiante.

En la Universidad Nacional de México (reabierto en 1910 con las escuelas profesionales que existían, teniendo como base la Escuela

¹ Vicente Lombardo Toledano, *Las corrientes filosóficas en la historia de México*, México, Universidad Obrera de México, tercera edición, 1976, pp. 117-121 y 10-12. Las cursivas son mías:

Nacional Preparatoria y como cúpula la Escuela de Altos Estudios), la preocupación principal de sus fundadores –Justo Sierra y los miembros del Ateneo de la Juventud como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros de los más destacados intelectuales y escritores de la época– era demoler la enseñanza inspirada en la doctrina positivista que había prevalecido en México durante más de medio siglo, especialmente durante los más de 30 años de la dictadura porfirista, y abrir las puertas de la Universidad a la filosofía idealista.

El positivismo, que por cierto daba muestras de descrédito desde 1909, había sido funcional a la dictadura porfirista afirmando que el orden, la paz y las leyes del proceso histórico conducirían mecánicamente a México hacia la prosperidad.

Como estudiante, Lombardo no pudo refutar las ideas que recibió de sus maestros. Durante sus estudios de bachillerato, entre 1910 y 1914, y los años en que estudió filosofía en la Escuela de Altos Estudios y Derecho en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad, de 1915 a 1919, fue un receptor de las enseñanzas de sus profesores. Estos últimos simpatizaban abiertamente con la filosofía idealista y negaban la filosofía materialista y la tesis dialéctica como método de investigación y explicación del proceso de la naturaleza. Aprendió las enseñanzas del idealismo y el positivismo, pero no estaba en condiciones de hacer una crítica de ellas, porque no había estudiado lo suficiente para tener una opinión diferente a la de sus maestros, y menos para sustentar una opinión opuesta.

Durante sus años universitarios participó en un grupo llamado Sociedad de Conferencias y Conciertos, integrado por estudiantes a los que se les denominó “los siete sabios”: estuvo integrado por Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Teófilo Olea y Leyva, Antonio Vázquez del Mercado, Jesús Moreno Baca y el propio Lombardo, quienes se dedicaron a estudiar con mucho empeño, por lo que adquirieron gran prestigio. Su primer acto público fue ofrecer las nueve sinfonías de Beethoven, ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que dirigía Julián Carrillo.

La generación de 1915, conocida también como la generación de “los siete sabios”, nació a la vida intelectual y política durante la Revolución Mexicana, en un mundo que comenzaba a conocer las experiencias de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Su actitud principal fue la de continuar la obra cultural iniciada por el Ateneo de la Juventud. Se había declarado neutral en cuanto a política interna, aunque en la cuestión universitaria y en sus comentarios sobre la Constitución era de hecho anticarrancista; pretendía hacer más política cultural que política pura.

“Los siete sabios” incursionaron por primera vez en la actividad política ocupando importantes puestos públicos una vez que, en 1920, llegó al poder el grupo Sonora, integrado por los generales Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Joaquín Amaro y Adolfo de la Huerta, entre otros, quienes mediante el plan y la rebelión de Agua Prieta desconocieron al gobierno constitucional de Venustiano Carranza y designaron presidente sustituto a De la Huerta.

El desmembramiento de “los siete sabios” se produjo en 1921 por pugnas internas. No tenían pasado revolucionario, ni méritos en campaña, ni se identificaban claramente con un grupo político; más bien accedieron a los puestos públicos gracias a su fama de “sabios” y al apoyo de los sonorenses. De hecho, desde que salieron de la Universidad cada uno tomó un camino distinto y se dedicaron a diferentes actividades.

La actitud de esta generación fue indudablemente nacionalista, que se combinó con una actitud socialista ecléctica en la que cabían muchos matices. Su gusto por el desarrollo económico conseguido por los grandes países capitalistas se conjugó con una simpatía por la justicia social predicada por el único país socialista de entonces: la Unión Soviética. Sin embargo, sólo algunos de ellos, como Lombardo, se vincularon claramente al marxismo-leninismo. Esta actitud nacionalista de la generación de 1915 parte del reconocimiento de que el país tenía intereses y gustos propios que había que hacerlos prevalecer por encima de intereses y gustos particulares. Era un nacionalismo más pesimista y un poco menos xenófobo que el de la generación precedente, aunque respetaba la yanquifobia popular.²

En sus años de estudio y en sus primeros años de egresado, Lombardo estuvo profundamente impregnado de la filosofía idealista. Sin embargo, en su tesis de licenciatura en Derecho, presentada en 1919 y titulada “El Derecho Público y las nuevas corrientes filosóficas”,³ realizó un estudio sobre la base de los conocimientos obtenidos en la Universidad. Si bien esa tesis se vio influenciada por el idealismo, al mismo tiempo presentaba dudas sobre algunos aspectos de la vida social que el idealismo no aceptaba.

² James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano)*, México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982, pp. 50 y 52. Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Editorial Siglo XXI, tercera edición, 1982, pp. 11-12, 81-99, 102-103, 146-148 y 162. Luis González, *Los artifices del cardenismo*, México, El Colegio de México, Colección “Historia de la Revolución Mexicana”, tomo 14, 1979, pp. 178-181.

³ Vicente Lombardo Toledano, *El Derecho Público y las nuevas corrientes filosóficas*, México, Imprenta Victoria, 1919.

Como alumno de la Escuela de Altos Estudios, Lombardo estudió durante cinco años las doctrinas filosóficas a la luz de la concepción idealista. Al término de sus estudios llegó a la conclusión de que debía continuar con su preparación filosófica, conociendo así la filosofía del materialismo dialéctico.

Así —dice Lombardo— pasé de la filosofía idealista-espiritualista a la filosofía materialista, unida al método dialéctico como instrumento para conocer la esencia de las cosas y no sólo sus manifestaciones. Pero aprendí algo trascendental que me llenó de inmensa alegría: comprendí que la filosofía no sólo es conocimiento de la realidad, sino medio para transformarla. De este modo se enriqueció el horizonte de mi propio ser y hallé para siempre mi sitio en el mundo; el de un militante de la revolución que debe liquidar la explotación del hombre por el hombre y concluir con la querrela milenaria entre el hombre y la naturaleza.⁴

El proceso de su pensamiento fue lento y largo. No pasó de la filosofía idealista a la materialista rápidamente, ya que tuvo que estudiar los textos de filosofía que en la Escuela de Altos Estudios no le habían enseñado. A partir de 1919, una vez que ya había obtenido los títulos de licenciado en Derecho y profesor de filosofía, fue cuando empezó a leer lo que no había aprendido en la Universidad. Por esos años comenzó a escribir en los diarios *El Universal*, *Excelsior* y la revista *CROM*, principalmente. De acuerdo a esos escritos se puede notar en Lombardo, cada vez más un alejamiento de las enseñanzas que recibió en la Universidad, sin precisar ni comprender todavía en forma completa los fundamentos de la filosofía marxista, ya que no había leído las obras principales del marxismo ni había meditado en ellas.⁵

Los años comprendidos entre 1919 y 1928 corresponden a los de su primera militancia política y sindical en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y en el Partido Laborista Mexicano (PLM), constituyen una etapa de transición hacia las posiciones del marxismo-leninismo. En estos diez años revisó su formación universitaria, sometió a la crítica las enseñanzas filosóficas de Antonio Caso, conoció los problemas obreros y económicos nacionales, leyó algunas obras del socialismo científico y sentó las bases de una nueva concepción del mundo y de la vida. En esta época se encuentran imprecisiones e insuficiencias en

⁴ Vicente Lombardo Toledano, *Materialismo vs. idealismo. La polémica Caso-Lombardo*, México, Universidad Obrera de México, tercera edición, 1975, p. 17.

⁵ James W. Wilkie, *op. cit.*, pp. 98-100.

su pensamiento teórico, pero en cambio se advierten profundamente arraigadas las nociones de la defensa de la nación mexicana en la lucha contra el imperialismo, así como la necesidad de formular y aclarar las metas y los objetivos del movimiento obrero.⁶

Lombardo admitía que no discutía los problemas filosóficos con nadie porque no se tenían ese tipo de preocupaciones en el país. Por ello, ante la ignorancia e imposibilidad de estudiar el marxismo durante su época de estudiante, decidió estudiarlo por su cuenta:

Salí de la Universidad y me puse a estudiar sólo. No había en aquella época ninguna literatura en México sobre Marx, no había nada, uno que otro panfleto; el *Manifiesto Comunista*, nada más. Un día cayó en mis manos una traducción española de un libro de Engels, que no entendí porque la traducción era muy mala; pero, en fin, empecé a estudiar, hasta que en el año de 1925 fui a los Estados Unidos por primera vez, a Nueva York, a un Congreso Internacional de Ciudades. Asistí a nombre de la Ciudad de México y eso me permitió ir a las librerías y abrir una cuenta. Gracias a eso empecé a recibir los textos de Marx, en inglés. En aquella época no dominaba el inglés. Podía traducir y hablar un poco; pero tenía muchas dificultades todavía con el idioma. Cuando recibí *El Capital* de Marx, pasé seis meses de estudio, todas las noches, tres horas diarias, con el diccionario en la mano hasta que terminé. Y fuí, naturalmente, con el estudio, confrontando las nuevas ideas que yo adquiría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la filosofía que yo había aceptado era falsa.⁷

Sin embargo, a partir de 1920 como consecuencia de sus experiencias al participar en el movimiento obrero, su orientación intelectual cambió. A fines de los veinte estudió cuidadosamente los escritos de Marx, Engels y Lenin, principalmente, considerándose a sí mismo un materialista dialéctico. Como estudiante, Lombardo no pudo aprender gran cosa del socialismo marxista debido a que no había publicaciones en español. Al parecer el primer escrito marxista que cayó en sus manos, en 1918,

⁶ Héctor Ramírez Cuéllar, "Los años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el rompimiento con el reformismo de Morones", en Héctor Ramírez Cuéllar *et al.*, *Lombardo Toledano en el movimiento obrero*, México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, p. 17. James W. Wilkie, *op. cit.*, pp. 75-76.

⁷ James W. Wilkie *op. cit.*, pp. 49-50. Puede consultar también Robert P. Millon, *Vicente Lombardo Toledano. Biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera de México, segunda edición, 1976, pp. 33-34.

fue la versión española de *Materialismo y empirio-criticismo*, de Lenin, pero la traducción era muy mala y no comprendió su verdadero significado.⁸

Para Robert P. Millon,⁹ autor de la primera tesis doctoral sobre Lombardo, en 1928 todavía podía ser considerado como un socialista evolutivo en la tradición de la Segunda Internacional; su pensamiento contenía fuertes sentimientos nacionalistas e idealistas, así como un enconado deseo de encontrar y cumplir valores humanísticos. Destacaba la naturaleza colectiva y social de la vida moderna y escribió sobre la importancia del deber social. Repudiaba al liberalismo tradicional y mostró gran interés en la educación de los trabajadores, así como por la orientación de la lucha de clases. Acentuó la necesidad de la unidad nacional e internacional del proletariado para combatir al imperialismo, identificado por él como el obstáculo mayor del proyecto humano, le parecía esencial que la clase obrera alcanzara el poder político y México se socializase. Ponía gran énfasis en la combinación de pensamiento y acción, de teoría y práctica, de estudio y lucha; en estos años su pensamiento evolucionó hacia el marxismo, con una actitud muy favorable a los conceptos del materialismo histórico.

Así pues, sus cambios intelectuales más importantes se presentaron en la década de los veinte, en que su pensamiento filosófico idealista fue reemplazado por el materialismo histórico-dialéctico, iniciándose como autodidacta del marxismo al convertirse en el primer egresado de la universidad en declararse marxista y al ser el fundador de la cultura socialista en México. Cabe señalar que a partir de los años treinta, desaparecidos o debilitados el positivismo, el anarquismo y el idealismo espiritualista, la filosofía del materialismo dialéctico comenzó a influir entre los círculos intelectuales.

Siempre se mantuvo receptivo a los progresos del pensamiento universal y en 1933 rompió con el pasado filosófico y político que había heredado de la universidad, para definirse como un radical marxista, aunque discrepaba de las tácticas del Partido Comunista de México (PCM), cuyos dirigentes aplicaban, en forma mecánica y dogmática, las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista. Desde 1932 pensó que si bien el marxismo era un conjunto de principios generales y el socialismo una meta y propósito de los revolucionarios modernos, la táctica a seguir debería estar en correspondencia con la realidad socio-económica, el desarrollo histórico y las experiencias concretas del proletariado.

⁸ Robert P. Millon, *op. cit.*, pp. 40-43, 1 y 9.

⁹ *Ibidem*, pp. 38-40.

En la famosa carta del 23 de junio de 1935 que Lombardo envió al filósofo francés Henri Barbusse, le explicaba cuál había sido la trayectoria de su vida, la evolución de su pensamiento y los hechos ligados íntimamente a este proceso. Esta carta representa el esbozo autobiográfico más completo escrito por Lombardo; en ella describía el ambiente de su hogar, sus años de estudiante en la ciudad de México, su preparación cultural, su ingreso al movimiento obrero, sus primeras ideas filosóficas y políticas, su experiencia sindical y partidista, las causas del abandono de su convicción idealista y su programa socialdemócrata, su convicción marxista y las perspectivas que veía para México. Lo más relevante de la carta era que Lombardo reconocía que en su casa no había profesionales ni ambiente de cultura y que sin guía ni orientación, sino por sí mismo, decidió estudiar el bachillerato y la carrera de Derecho, al mismo tiempo que estudió filosofía, de la cual obtuvo el grado de doctor.

Desde muy joven se ligó al movimiento obrero y, por la práctica de sus ideas filosóficas influidas por el marxismo, decidió dedicarse al magisterio. Desde entonces, como todo intelectual revolucionario, dividió su interés y su esfuerzo por igual entre los problemas de la clase obrera y los problemas de la enseñanza y la cultura. En sus años de formación, de la lucha sindical infirió la teoría de la socialdemocracia; mientras que del ambiente universitario recibió las ideas del socialismo cristiano. Creyó que era posible el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad socialista, mediante la colaboración con el Estado y la expedición de leyes que protegieran a la clase trabajadora y limitaran el lucro de los dueños de la propiedad privada. El socialismo cristiano, emanado de la doctrina filosófica espiritualista, sustentada oficialmente en la Universidad por sus profesores, se vinculaba con el proyecto reformista que en ese momento decía defender la CROM, a la cual pertenecía Lombardo.

Practicando esta concepción reformista y socialdemócrata, ligado al movimiento obrero, participó también en diversos órganos del Estado: fue gobernador de Puebla, regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México y diputado al Congreso de la Unión. En esa carta admitía que en sus primeros años su experiencia política había sido muy amarga desde el punto de vista personal, pero de un valor incalculable para la transformación de sus ideas.¹⁰

Poseía una imagen carismática, su prestigio era grande y extendido,

¹⁰ Vicente Lombardo Toledano, "Carta a Henri Barbusse", México, 23 de junio de 1935. Puede consultarse en Universidad Obrera de México, *Vicente Lombardo Toledano. Datos biográficos*, México, Universidad Obrera de México, 1988, pp. 35 y 83-90.

más entre el proletariado, las clases medias y el sector universitario. Sus raíces lo vinculaban con esa parte de la sociedad. Además era un orador moderno, concreto y lógico, por lo que con frecuencia su discurso tenía un brillo excepcional. Su talento como expositor le permitía adecuar su discurso a las circunstancias y públicos. No se debe olvidar que Lombardo había sido profesor universitario y su formación le permitía hacer exposiciones teóricas de gran dificultad. Más tarde destacó como líder obrero, distinguiéndose por ser expositor de principios políticos. Ante los obreros y las organizaciones sindicales su actividad magisterial se desarrollaba a través de conferencias. Su gran capacidad oratoria fue, sin duda, un factor de primera importancia en la construcción de su imagen y su poder.¹¹

Su formación en el marxismo

A partir de los años treinta, el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano se mantuvo dentro del marxismo. Suscribió sin reservas todos los conceptos básicos del materialismo dialéctico e histórico, así como todos aquellos conceptos contenidos en los análisis económicos de las estructuras del capitalismo y del imperialismo hechos por Marx y Lenin.

Por haber sido el primer egresado de la Universidad en declararse marxista, Antonio Caso llegó a afirmar que Lombardo era el único caso que registra la historia de las ideas en México, de conversión de un espiritualista y moralista cristiano al materialismo marxista. El propio Lombardo lo reconoció así:

En cuanto a mi conversión al materialismo, reconozco que, en efecto, soy quizá el único que ha rehecho en los últimos tiempos su cultura filosófica después de dejar las aulas... Lo único que lamento es no haber recibido una enseñanza verdadera y completa en la Universidad; así me habría ahorrado el esfuerzo de arrojar el lastre mental que he ido tirando en el curso de mi vida, para ser útil a mis semejantes, por culpa de quienes nos presentaron un panorama falso de la existencia y nos dieron como guía de nuestra conducta, en lugar de armas eficaces simples ensueños religiosos.¹²

¹¹ Alejandro Gómez Arias, "Memorias de un País", en *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, México, Nueva Época, número 31, 14 de enero de 1990, pp. 22-23. Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 306.

¹² Vicente Lombardo Toledano, *Materialismo vs. idealismo. La polémica Caso-Lombardo...*, pp. 142-144 y 155. La cita corresponde a la p. 143.

A partir de entonces para Lombardo el marxismo no fue un dogma, sino un instrumento para la acción creadora. La riqueza de la filosofía del materialismo dialéctico, y su aplicación a la realidad, radica en poder conocer lo medular de los hechos cambiantes en un devenir ininterrumpido. La realidad puede ser transformada una vez conocida. A diferencia de lo que suele creerse, Lombardo fue un severo crítico del marxismo ortodoxo. Reprochó a los dirigentes de la Internacional Comunista su pretensión de imponer un método único de lucha sin tomar en cuenta las condiciones especiales de cada nación.

Tomar a la letra las palabras de Marx para explicar los fenómenos políticos de nuestra época, es sustituir... el marxismo creador por el marxismo dogmático... El marxismo no es ni una teoría de la ciencia acabada, ni un recetario para catecúmenos. Es un método de investigación y de creación del porvenir. Es el instrumento para hacer el camino que conduce a un mundo nuevo; pero no es el camino ya hecho. Marx no pensó por las generaciones futuras ni asumió jamás el papel de profeta que predice los acontecimientos a plazo fijo, para que alguien se considere autorizado a encontrar en sus escritos la fórmula que puede resolver un problema concreto. El marxista ha de crear su propia conducta frente a la realidad viva. Ha de asegurar el advenimiento de una sociedad de calidad diversa a la de hoy, sin despreciar el valor de las fuerzas que aún la sostienen y sin exagerar el que poseen las fuerzas que han de reemplazarla. El papel del marxista consiste en desarrollar y en enriquecer la teoría marxista.¹³

Para Lombardo el marxismo es único. Lo que ha cambiado no es la ciencia que encierra, sino su aplicación a la realidad histórica siempre en movimiento. Cuando la aplicación es correcta, el marxismo se enriquece, porque se comprueba la validez de sus postulados.

Lombardo Toledano planteó dos concepciones opuestas del desarrollo histórico y de la línea estratégica y táctica de la clase obrera: la dialéctica y la idea dogmática de la realidad. La primera entiende a la realidad en constante cambio, mientras que la segunda la comprende como si fuese siempre la misma y su consecuencia la lucha frontal y autosuficiente de la clase obrera en todas las circunstancias. En cualquiera de las dos concepciones existe la creencia de que las alianzas circunstanciales que realiza el partido del proletariado pueden corromperlo y de que, en

¹³ Vicente Lombardo Toledano, "Evolución y revolución, creación y dogma", México, *El Universal*, 10 de junio de 1936.

consecuencia, la única forma de preservarlo de ese peligro es aislarlo de los sectores y clases sociales que pueden aliarse a él, para que pueda mantener la pureza de su ideología y la integridad de sus filas.

Afirmó que el marxismo no es una filosofía dogmática y estática, sino la doctrina de la materia como esencia del universo, del mundo y de la vida y de la transformación constante de la materia. Es la teoría de la dialéctica, del proceso ininterrumpido de todo lo que existe. Su aplicación a la sociedad –materialismo histórico– consiste en descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la comunidad humana y en aprovecharlas para acelerar el advenimiento de estudios más avanzados, hasta que del seno de la sociedad desaparezca la alienación del hombre, para que pueda vivir sin angustias económicas y espirituales y disfrutar su libertad.

Contra el idealismo, que postula el carácter excepcional del hombre en el seno de la naturaleza, y de la metafísica, la doctrina de lo inmóvil y de las verdades eternas, el marxismo afirma que el hombre es producto –el más alto y valioso– de los fenómenos de la evolución de la naturaleza. Por eso es la filosofía antidogmática por excelencia y la única que se propone no sólo el conocimiento del proceso histórico de la sociedad, sino también su transformación y cambio y, por tanto, la sustitución del régimen capitalista y de las superestructuras que ha creado –el Derecho, el Estado y la propiedad– por el sistema socialista de la producción económica, con nuevas instituciones y relaciones humanas.

En Lombardo hay tres maneras de negar el marxismo: negándolo propiamente, deformándolo o haciéndolo dogma. Los que lo niegan son fundamentalmente los partidarios de las doctrinas que preconizan la inmutabilidad del ser –como el positivismo–, y los idealistas que afirman la preeminencia de la razón sobre la naturaleza, la preeminencia de la conciencia sobre la naturaleza. Los que lo deforman casi siempre son los que se llaman marxistas, y lo hacen no aplicando completa la teoría del materialismo o aplicando incompleto el método dialéctico, pues esto conduce a errores. Los deformadores del marxismo casi siempre son aquellos que realizan un análisis económico de la sociedad humana, o bien, los que llevan a cabo un análisis económico de la sociedad y no realizan al mismo tiempo un análisis político. Los deformadores del marxismo abandonan los principios del materialismo dialéctico, del materialismo histórico y de la filosofía marxista. Los que tratan de hacer del marxismo un dogma lo hacen fetiche, y violan de un modo completo el método dialéctico, es decir, la noción del movimiento y del cambio; niegan la existencia de la dialéctica aplicada a la historia, es decir, niegan el devenir. Toman al pie de la letra los textos del marxismo y no saben aplicar los principios del marxismo a la realidad.

Después de haber asumido el marxismo en la forma expuesta anteriormente, Lombardo se dio a la tarea de difundir entre la sociedad las ideas del socialismo científico. En marzo de 1933 organizó una velada para conmemorar el 50 aniversario del fallecimiento de Carlos Marx. Comenzó a hacer una serie de giras por varias universidades nacionales y extranjeras en que proponía la adopción de la enseñanza socialista. Su propuesta de adoptar un credo socialista en la Universidad no era nueva, ya que esta idea la venía manejando desde 1922 cuando se celebró el Congreso Nacional de Escuelas Preparatorias, así como en 1924 en una ponencia titulada "El Problema de la Educación en México".¹⁴

En septiembre de 1933, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos¹⁵ llegó a una serie de conclusiones que tendían a orientar a las instituciones de educación superior, ligándolas a los intereses inmediatos y futuros de la clase trabajadora y del pueblo, y a preparar a los estudiantes para la etapa de transición entre el régimen capitalista y el régimen socialista que el mundo había empezado a vivir en ese momento.

El 13 de diciembre de 1934, el artículo tercero de la Constitución fue reformado a instancias de los elementos que integraban el ala izquierda del Partido Nacional Revolucionario (PNR), estableciendo que la educación que impartiera el Estado sería socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

La filosofía del socialismo científico empezó a ganar numerosos adeptos, motivo por el cual este problema también se discutió en la ya para entonces Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Provocó polémicas muy importantes como la que se dio entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en lo que se conoce como la polémica Caso-Lombardo, que se inició en 1933, pero que se prolongó hasta 1935, rebasando el espacio propiamente universitario. Cabe señalar que para

¹⁴ Vicente Lombardo Toledano, *El problema de la educación en México*, México, Editorial Cultura, 1924.

¹⁵ En el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos realizado del 7 al 14 de septiembre de 1933, Lombardo tuvo una destacada participación al proponer la vinculación de las universidades con los problemas sociales del país, así como la orientación de las asignaturas de acuerdo con el método del materialismo dialéctico. Días después la Universidad cayó en manos de elementos conservadores que por medio de la violencia se apoderaron de ella, expulsando a Lombardo y a los profesores y alumnos que simpatizaron con su propuesta. Puede consultarse Lombardo Toledano, Vicente, *Conclusiones del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos*, México, Ediciones Preparatoria, octubre de 1933.

estos años Lombardo se encontraba en un proceso de madurez intelectual tal, que le permitió realizar este debate filosófico. Caso defendió la filosofía espiritualista y Lombardo la del materialismo dialéctico.¹⁶

El punto de mayor discrepancia fue el que se conoce como “conclusión tercera”, que establecía que la historia se enseñaría como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico, al mismo tiempo que se consideraría la conducta individual como el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres.¹⁷

Desde el inicio de la polémica, Caso se manifestó abiertamente en contra de la educación materialista y dialéctica, argumentando que la Universidad no debe tener ningún credo, concibiéndola como una institución que tiene por fin investigar y enseñar, sin que deba preconizar oficialmente algún credo filosófico, ya que las teorías son transitorias por su esencia, y el bien de los hombres es un valor eterno, criticando la filosofía del colectivismo y del materialismo histórico. Desde esta crítica Caso presentó su proyecto de Universidad, la cual no debía tener ningún credo filosófico, cada profesor tendrá la libertad de enseñar la tesis que guste, propuso la libertad de inscripción en las cátedras de la Universidad, entre los puntos más importantes.

En la defensa del proyecto de educación socialista, Lombardo sostuvo que la Universidad debía cumplir un programa de orientación y hacerse de su propia teoría e ideología, porque en realidad nunca había un régimen histórico ni una enseñanza sin teoría social. Afirmar una opinión, sustentar un credo, tener un criterio, no significa tenerlo para la eternidad, porque sería caer en el dogmatismo. No se debe creer que la verdad ya se formó, sino que hay que formarla. Mañana se dirá la verdad de mañana, como ayer se dijo la verdad de ayer, lo grave es no decir ninguna verdad. Comprobó la antítesis entre idealismo y materialismo y definió esta última concepción. Mientras que el idealismo sostiene que el espíritu es distinto a la naturaleza, la doctrina materialista afirma que el espíritu es producto de la naturaleza.¹⁸

¹⁶ La relación entre Lombardo Toledano y Antonio Caso fue muy estrecha. Lombardo se convirtió en el alumno preferido de Caso tanto en la Escuela de Jurisprudencia como en la de Altos Estudios. En sus primeros escritos, *El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas y Ética*, Lombardo se ve grandemente influenciado por Caso, quien era partidario de la filosofía idealista. Enrique Krauze, *op. cit.*, pp. 71-73 y 96-98. James W. Wilkie, *op. cit.*, pp. 49 y 52.

¹⁷ Vicente Lombardo Toledano, *Materialismo vs. idealismo...*, pp. 20-26 y 31.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 31-45, 45-70, 89, 92, 98-99, 105-108, 111-112 y 131.

Como resultado de este debate se puede afirmar que los argumentos teóricos de Lombardo para interpretar la realidad, basados en el materialismo, fueron mas sólidos que los de Caso basados en el idealismo. Para entonces ya había consolidado y madurado una nueva forma de aprehender la realidad, producto de sus intensos años de estudio en la década de los veinte. Con base en la teoría marxista pudo refutar las ideas de su antiguo maestro y exponer su proyecto de educación tendiente a despertar la conciencia del proletariado.

Alabó algunos de los avances logrados en materia de educación, como por ejemplo organizar y ampliar las escuelas rurales y secundarias, la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1937, así como el cumplimiento del artículo tercero constitucional durante el cardenismo. En estos años, Lombardo afirmó que los sistemas educativos son productos históricos determinados por las relaciones de propiedad, sirven para ayudar a perpetuar estas relaciones y por tanto también a preservar el dominio de la clase social gobernante. Admitía que la educación en una sociedad capitalista no podía ser completamente socialista en carácter, en el sentido de enseñar materialismo dialéctico, la concepción materialista de la Historia y la teoría de la lucha de clases, pero que podía alcanzar una orientación semi-socialista, puesto que la educación podía jugar un papel básico en la creación de una conciencia de clase proletaria.

Con mucha razón criticó la falta de una pedagogía científica que sirviera de base para la acción y desarrollo del conocimiento, el que se retomaran en México los modelos educativos imperantes en Estados Unidos, lo inadecuado de las educaciones primaria y secundaria como producto de la crisis de las escuelas normales, así como la ineficiencia, insuficiencia y corrupción de las escuelas rurales.

Propuso, en cambio, el mejoramiento de la educación técnica, no sólo con la creación del IPN, sino también una planificación y coordinación de las funciones y del desarrollo de los diversos tipos de escuelas técnicas necesarias.

Como todo intelectual comprometido, Lombardo se caracterizó por fundar varias instituciones para la educación política de los trabajadores mexicanos. Formó en 1933 junto con otros profesores disidentes izquierdistas de la Universidad Nacional la "Asociación pro-Cultura Nacional", grupo que también creó la Escuela Preparatoria "Gabino Barreda" y, posteriormente, un año después, en 1934, la Universidad "Gabino Barreda". En febrero de 1936 fundó una escuela estrictamente dedicada a la educación política marxista: la Universidad Obrera de México, de la

cual fue director. La mayoría de sus alumnos han sido líderes sindicales.¹⁹

Además de las cuestiones teóricas y culturales, la transformación intelectual de Vicente Lombardo Toledano se dio por su praxis y su toma de posición políticas en virtud de los acontecimientos suscitados tanto en México como en el mundo. De hecho, desde 1932 expuso su definición política e ideológica al esbozar claramente su posición antimperialista, el carácter burgués de los gobiernos posrevolucionarios y que la Revolución mexicana se encontraba estancada. De la situación nacional e internacional imperante en ese momento, él mismo decidió adoptar lo que denominó como "el camino hacia la izquierda".²⁰

Para Lombardo la izquierda es una actitud ideológica consistente en luchar por la transformación del régimen social basado en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. Desde el punto de vista concreto, la izquierda es el partido de la clase obrera. Los demás partidos pueden ser organizaciones progresistas, pero no se deben confundir con la izquierda, porque ésta, a través de su partido, tiene objetivos inmediatos y futuros. Los inmediatos son la organización política de la clase trabajadora con sus metas particulares de cada momento y los futuros son el establecimiento del socialismo. Esos objetivos deben ser alcanzados a la luz de los principios del materialismo dialéctico y de la línea estratégica y táctica que de esa filosofía se desprende, de acuerdo con el país de que se trate y en una etapa histórica determinada.²¹

En la óptica de Lombardo, en los países coloniales, como México, la izquierda puede y debe concertar alianzas con los sectores de la pequeña burguesía y de la gran burguesía, dispuestos a luchar por el progreso económico nacional con independencia del imperialismo. Pueden formar un gran frente nacional democrático por el desarrollo del país, hasta lograr su emancipación de la influencia del extranjero.

Para los socialistas mexicanos en el México de los treinta no se podía preconizar la lucha armada para llegar al poder público, porque las circunstancias especiales de cada país eran diversas y las fuerzas históricas no habían llegado al instante preciso para poderlo hacer así. Señalaba que respecto de la táctica de lucha no se podía aceptar la dictadura

¹⁹ Robert. P. Millon, *op. cit.*, pp. 120-127, 239-241 y 262-265.

²⁰ Vicente Lombardo Toledano, *¡El camino está a la izquierda!*, discurso pronunciado el 23 de julio de 1932 en el Frontón Nacional, Revista *Futuro*, México, número 10, mayo de 1934.

²¹ Vicente Lombardo Toledano, "La izquierda en la historia de México", México, revista *Siempre*, número 478, 22 de agosto de 1962.

impuesta por Moscú, porque el procedimiento debía ser el resultado de las condiciones especiales de cada región del mundo.²²

El primer viaje de Lombardo a la Unión Soviética en 1935 fue muy importante para reafirmar sus tesis marxistas y entrar en contacto con el mundo socialista. Para ese año existían graves discrepancias entre él y el PCM.

Se hallaba entonces en México el escritor español Rafael Alberti y su esposa María Teresa. Alberti empezaba a ser también famoso en el mundo de las letras. Ambos pertenecían al Partido Comunista Español. Fueron ellos quienes hicieron a Lombardo la sugerencia de visitar la Unión Soviética, manifestándole que *a su llegada a Moscú sería declarado huésped de los sindicatos soviéticos*, pues fue invitado por éstos y no por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Fue allí cuando conoció a los dirigentes del PCM, de la III Internacional Comunista, a los líderes sindicales de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y a los de la Internacional Sindical Roja (ISR).

El 13 de julio de 1935 Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, con sus respectivas esposas, iniciaron su viaje a la URSS, que se prolongó por espacio de tres meses. Cuando llegaron a la URSS estaba por inaugurarse el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), en el que el dirigente búlgaro Georg Dimitrov, secretario general de la organización, expondría la tesis de los frentes populares antifascistas que habrían de tener bastante efecto en la vida política de los países del mundo occidental, particularmente en Francia y en España, durante los meses siguientes.

Lombardo y Villaseñor se entrevistaron con Alejandro Losovsky, secretario general de la ISR, y Dimitri Manuilsky, miembro del Comité Ejecutivo de la IC. Dialogaron también con los entonces dirigentes del PCM Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco y José Revueltas, quienes habían concurrido a la celebración del congreso de la IC. Como resultado de esta prolongada reunión con los delegados mexicanos, se dio fin —transitoriamente al menos—, en virtud de la aplicación de los principios del frente popular, a la mutua hostilidad hasta entonces mantenida en las relaciones de Lombardo con el PCM, así como a la absurda postura de sus dirigentes frente a la administración del presidente Lázaro Cárdenas.

A fines de septiembre dijeron adiós a Moscú llevándose consigo una grata impresión de lo que ocurría en el primer país que había hecho

²² Vicente Lombardo Toledano, "Socialismo y comunismo, ignorancia y maldad", México, Revista CROM, 15 de agosto de 1932.

una revolución socialista. Durante la travesía de regreso a México, Lombardo y Villaseñor decidieron dar a conocer sus impresiones de la URSS por medio de una serie de conferencias. Llegaron a la ciudad de México el 20 de octubre. A su llegada se encontraron con un ambiente tenso y de creciente agresividad de las fuerzas anticardenistas.²³

A partir de este viaje de Lombardo a la URSS le llovieron una serie de acusaciones en el sentido de que se había vuelto comunista de la noche a la mañana, así como que defendía acriticamente los postulados marxistas de la Unión Soviética.²⁴ Los elementos del PCM trataron de dar la impresión de que Lombardo había adquirido en Moscú el compromiso de sumarse a su táctica de lucha, abandonando su actitud del pasado, y que por este motivo lo recibían como a un amigo. Él se vio obligado a contestar que no había ido a la Unión Soviética a adquirir una convicción revolucionaria, sino a fortalecerla, y que seguiría luchando como siempre al servicio de la causa del proletariado. Esta actitud de los integrantes del PCM provocó los ataques de los dirigentes anticomunistas de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) contra Lombardo.

A su regreso de la URSS informó al comité de la CGOCM sobre sus impresiones del viaje, y a pesar de que algunos de sus dirigentes se expresaron abiertamente porque Lombardo no hiciera un elogio público de la Unión Soviética para evitar que los elementos del PCM aprovecharan su juicio, dictó unas conferencias en las que explicó la situación de la URSS. Lombardo consideró como un deber no hacer ningún comentario sobre los aspectos negativos del régimen soviético. La prensa hizo un gran escándalo de las conferencias que Lombardo impartió sobre la URSS, tergiversando sus comentarios y adulterando sus palabras.²⁵

Si en las décadas de los veinte y treinta Lombardo inició y maduró sus estudios en el marxismo, a partir de los cuarenta buscó los foros en los cuales discutir y analizar el marxismo adaptándolo a las necesidades y circunstancias nacionales, propósito que tuvo realmente poco éxito.

Fue así como en el año de 1944 intentó unificar a la izquierda en la Liga Socialista Mexicana con la idea de unir a los marxistas mexicanos en el estudio de los problemas nacionales e internacionales. El primero

²³ Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo I, México, Editorial Grijalbo, tercera edición, 1978, pp. 352-371.

²⁴ James W. Wilkie, *op. cit.*, pp. 118-120.

²⁵ Vicente Lombardo Toledano, *Documento Dirigido a los Secretarios Generales de Partidos Comunistas*, en Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, segunda edición, 1985, pp. 342-343.

de septiembre de 1944 anunció que un grupo de socialistas mexicanos habían tomado el acuerdo de crear un organismo cuyo propósito sería el estudio de los problemas nacionales e internacionales y la divulgación de las conclusiones de esos estudios, con el propósito de contribuir a la orientación no sólo de los sectores revolucionarios sino también de los sectores progresistas de México y, al mismo tiempo, cooperar para la formación de una unidad nacional vigorosa como base para el desarrollo económico del país y la completa emancipación de la nación mexicana. El organismo se llamó Liga Socialista Mexicana y se propuso la unidad de los elementos socialistas de México para el estudio y la difusión del marxismo.²⁶

En el discurso pronunciado en la asamblea constituyente de la Liga el 2 de septiembre de 1944, Lombardo explicó sus objetivos, fines y metas. Esta Liga no se proyectó como partido que interviniera en cuestiones electorales, pero sus miembros en lo individual, los que así lo quisieran, podrían participar en actos electorales. Tampoco intervendría en los asuntos internos de las organizaciones sociales y políticas ni intentaría dirigirlas. Más bien se concibió como una organización de estudio y de divulgación acerca de los problemas nacionales e internacionales. Aun cuando sus integrantes tuvieran una convicción teórica y doctrinaria auténticamente socialista, la Liga concebía que en esa etapa histórica no se podía intentar instaurar el socialismo en México, ya que una nación debía dar pasos definibles y no objetivos lejanos.

Además de Lombardo participaron personajes como Narciso Bassols, embajador de México en la Unión Soviética; Dionisio Encinas, secretario general del PCM y otros más. La Liga tuvo poco éxito y pronto desapareció. Así, durante los años cincuenta y sesenta se hizo evidente la incapacidad por unificar a la izquierda y a los marxistas mexicanos, pese a que existían tres agrupaciones que adoptaron el marxismo leninismo: el PCM, el Partido Obrero Campesino de México (POCM) y el Partido Popular (PP) después Partido Popular Socialista (PPS), ya que el PCM se sentía el propietario único del marxismo-leninismo.

²⁶ Vicente Lombardo Toledano, "Se constituirá hoy la Liga Socialista Mexicana", boletín de prensa entregado por Lombardo Toledano a los periodistas. *El Popular*, México, 2 de septiembre de 1944. Robert P. Millon, *op. cit.*, pp. 277.

Su concepción del intelectual-político

Aunque Lombardo Toledano tuvo todas las características de un intelectual, pues actuó, vivió y se desarrolló como tal, al igual que muchos como él escribió poco sobre sus características, es decir, escribió muy poco sobre los intelectuales. En su vasta obra no dedicó más de 21 artículos, conferencias y/o estudios cuyo tema principal fuera sobre los intelectuales. Su concepción de lo que debe ser un intelectual es, a nuestro juicio, la concepción de cómo él mismo fue.

Para Lombardo los intelectuales pretenden elevar la técnica y la cultura a la categoría de fin, cuando la cultura ha sido siempre un simple medio de expresión y de trabajo del hombre en el curso de su evolución histórica. Formar técnicos, hacer hombres cultos, crear seres superiores, suele ser el lema y aspiración de los intelectuales. Este propósito es loable, la utilidad del técnico es indiscutible y la extensión de la cultura también. Pero la pregunta es ¿a quién va a servir la técnica y el hombre culto? Los intelectuales contestarán que a todos; sin embargo, la técnica se ha convertido más que nada en un método de explotación del hombre y del medio físico.

Los intelectuales no tienen de su autonomía más que la ilusión de que son libres. El capitalismo los necesita en cantidad y por eso los fabrica; pero cuando deba cambiarlos por otros, dejará a los antiguos y forjará a los nuevos. En las épocas de crisis sólo conservará a los indispensables. Si el intelectual, en cambio, se decide a actuar al servicio de la sociedad futura, sumándose al proletariado, contribuirá eficazmente al advenimiento de un mundo mejor para sus hijos.²⁷

Los intelectuales no son una clase social por el sólo hecho de adquirir un título o una preparación determinada. Es verdad que en épocas pasadas la cultura era asequible solamente a la clase dominante, que con raras excepciones individuos que no pertenecían a ella por su origen llegaban a formar parte de las filas de los intelectuales, lo que los hacía generalmente "hijos adoptivos" de la clase explotadora, con la que compartían a veces sus prebendas. Si en alguna ocasión pudo hablarse de "clase intelectual", con ello quiso denominarse al sector de la clase explotadora que se dedicaba a asuntos relacionados con la ilustración y la cultura.

Los intelectuales de la sociedad capitalista proceden por lo general de

²⁷ Vicente Lombardo Toledano, "La tragedia de los intelectuales", México, *El Universal*, 25 de octubre de 1933.

la burguesía y la clase media, y viven apegados a un ideario burgués; sueñan con las teorías del liberalismo económico y del romanticismo individualista y se oponen a la organización proletaria. Existen por supuesto excepciones, como la de los intelectuales estrechamente vinculados con el movimiento proletario, que comparten la responsabilidad que implica preparar, agitar y educar al proletariado.²⁸

El intelectual típico es siempre un individualista presuntuoso: concibe el mundo a su manera, y cuando la apariencia destruye su visión falsa de la vida, declara que el mundo se equivoca, que la realidad que no coincide con su concepto personal de las cosas no es real, o que es una realidad degenerada, innoble e indigna de ser tomada en cuenta por los hombres superiores. Cuando salen de su torre de marfil y regresan a ella, lo hacen arrepentidos de su contacto con el mundo imperfecto.²⁹

Lombardo le dio al intelectual el papel de vanguardia de la sociedad, director y promotor del cambio, al considerar que la clase obrera, la gran mayoría de los trabajadores manuales, no podrá alcanzar por sí misma, sin la ayuda de los mejores, los más capacitados, los intelectuales, los fines que se propone. Sin embargo, consideraba que en México se habían hecho diversos intentos en el pasado para que los intelectuales, como grupo, participen dentro de los propósitos y tareas cotidianas del proletariado; a veces con un éxito relativo y la mayor parte de las ocasiones con un fracaso completo.³⁰

La inteligencia no está formada solamente por personas ilustradas, como pudiera creerse. No son tampoco las personas que saben leer y escribir, ni tampoco son los que pasaron por las escuelas y obtuvieron títulos o grados para poder vivir de una manera mejor y servir a sus semejantes. La inteligencia, para Lombardo eran las personas que de una manera seria se preocupaban por estudiar y examinar los problemas concretos de su país y de su época, así como por enriquecer el acervo de la cultura humana. Así considerada la inteligencia, los que la integran son factores no sólo de excepción, sino también privilegiados, porque pueden comprender mejor que otros los intereses generales, expresarlos de modo certero, y a veces bello, y también ofrecer la solución para los problemas que en ciertos momentos la reclaman con violencia.

²⁸ Vicente Lombardo Toledano, "Los trabajadores intelectuales y el movimiento proletario", revista *Futuro*, México, números 5 y 6, diciembre de 1934, pp. 127-131.

²⁹ Vicente Lombardo Toledano, "André Gide o el psicólogo perdido de la URSS", *El Universal*, México, 25 y 26 de febrero de 1937.

³⁰ Vicente Lombardo Toledano, "La Revolución Mexicana será invencible mientras sus fuerzas permanezcan estrechamente unidas", México, *El Popular*, 20 de julio de 1940.

Cuando los hombres estudian y penetran en lo más profundo de los problemas de su época, cuando agudizan su sensibilidad para precisar los pensamientos colectivos, cuando interpretan de manera leal y directa las preocupaciones generales, son intelectuales verdaderos, que con o sin título universitario pueden dirigir los intereses comunes, porque son conductores de un periodo histórico determinado. La inteligencia no es sólo la que estudia, investiga, conoce y expresa las inquietudes generales, sino que es la fuerza social más sensible de la sociedad y la más dispuesta a contribuir al progreso social, a la creación de obras y medios para acelerar el advenimiento del destino histórico. En otras palabras, para Lombardo no se puede concebir a un verdadero intelectual sin que ese intelectual sea un político.

La política no es sólo una actitud, sino una filosofía social, una teoría de la transformación de lo que existe en una etapa superior. Si así se concibe la política, no hay un sólo ser humano que pertenezca a la inteligencia, que no sea un político, aun cuando muchas veces no participe en campañas electorales ni tampoco en la vida diaria de los partidos políticos organizados.

Lombardo concibió a la política como ciencia y a los políticos como hombres de ciencia, quienes sabían lo que debían hacer en cada momento de la lucha. Los que se dedicaban a la política de un modo esporádico, como los que ejercían una profesión sin haber pasado por la escuela, pertenecían a los mercaderes que nunca habían contribuido a hacer la historia.³¹ Concibió a la política como la ciencia de las ciencias. Quien deseara dedicarse a la política tenía que poseer una cultura universal sólida, firme, amplia. Debe haber estudiado profundamente la historia de su país, que es la experiencia misma de su pueblo, debe meditar y saber meditar con profundidad y agilidad; debe estar a la cabeza de la sociedad y no bajo ella, debe ir adelante del conjunto humano.³²

La política es una ciencia. La ciencia que descansa en todas las ciencias. Es la arquitectura por antonomasia. La que construye la sociedad humana y la política revolucionaria, la que crea un nuevo tipo de hombre, superior a todos los del pasado.³³

³¹ Vicente Lombardo Toledano, "Mensaje a un joven socialista mexicano", discurso pronunciado el 30 de agosto de 1967, en *La juventud en el mundo y en México*, México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980, pp. 139-140.

³² Vicente Lombardo Toledano, *Las tesis fundamentales de las constituciones en México*, conferencias en la Universidad de Guanajuato los días 11, 12 y 13 de mayo de 1966. Grabación original.

³³ Vicente Lombardo Toledano, "Mensaje a la juventud de América Latina", discurso pronun-

La transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por eso, quienes luchan por el advenimiento de un nuevo orden deben tener la idea clara de que su profesión es la política. Es una profesión porque requiere conocimientos que sólo el estudio sistemático de la comunidad humana puede darle.

La política es una profesión científica porque la sociedad forma parte de la naturaleza y ésta se rige por leyes que constituyen el objeto de las diversas disciplinas del saber, sin las cuales no se podría entender el mundo que nos rodea. Sería ilógico e irracional creer que sólo una parte de la naturaleza está sujeta a leyes, y que la otra parte, la sociedad humana, es un acontecer sin normas. La política en la concepción lombardista es la ciencia dedicada a dirigir a la sociedad. Requiere el conocimiento de las aportaciones que han hecho otras disciplinas que se refieren a los problemas humanos.

No concebir la política así, como una teoría de la dirección y de las transformaciones de la sociedad, y como una práctica al mismo tiempo, es rebajarla al nivel de la especulación intrascendente o de la acción ciega expuesta a constantes reveses. Es posible, por supuesto, dedicarse al conocimiento de la evolución de la sociedad para los fines reducidos de la erudición; pero entonces la política pierde su principal meta que es el cambio de las relaciones humanas. También se puede actuar sin base doctrinaria; pero en este caso el papel de la política se anula como ciencia, como factor que planea la edificación de un nuevo mundo".³⁴

Como todas las ciencias, la política es una ciencia de lo general, es decir, es un conjunto de principios que se desprende de acontecimientos que se producen independientemente del querer o de la voluntad de los hombres, y que, por su similitud y repetición en determinadas circunstancias o en toda una época, alcanzan el valor de leyes de la evolución histórica. Es también una actitud mental y, a la vez, una conducta. La posición ideológica debe ser clara e invariable en lo que se refiere al punto de partida, los medios y los fines. La conducta también debe ser invariable y clara: los hechos deben estar de acuerdo con la doctrina social que se sustente. La política se expresa en el poder, el cual es una simple fuerza para realizar los fines previamente acordados.

ciado a nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana, Cuba, el 31 de julio de 1960, publicado en la revista *Siempre*, número 374, 24 de agosto de 1960.

³⁴ Vicente Lombardo Toledano, "Mensaje a un joven socialista mexicano"..., pp. 187-188.

Así pues, para Lombardo la política no era un arte, puesto que el arte o es una disposición especial para hacer alguna cosa o es un conjunto de preceptos y reglas necesarias para realizar bien un propósito. En ambos casos se trata de algo individual, inherente a la persona física, y la política no es ni un pensamiento individual ni una conducta individual: es un juicio colectivo. Para Lombardo los buenos políticos no eran los que expresaban mejor sus deseos personales, ni los que mejor ocultaban sus ambiciones, sino los que mejor interpretan los deseos de la clase social a la que servirían, y los que mejor defendían los intereses de esa clase. La política considerada como trabajo personal es una de las múltiples tareas creadas por la lucha de clases: simple puesto de combate.

Para Lombardo la inteligencia era una de las condiciones necesarias de la política; pero la garantía verdadera del éxito era la convicción de la justicia que asiste a la causa social a la que se sirve.³⁵ Para él, las tácticas y estrategias en política podían ser cambiantes; los principios y los objetivos no:

En política, como en la guerra, los principios y los objetivos son permanentes. Pero la estrategia y la táctica son variables. Los cambios de estrategia y de táctica no tienen límites, a condición de que correspondan adecuadamente a la variación de las circunstancias, esto es, al carácter del enemigo o de su estrategia y de su táctica. Rehusarse a hacer tales cambios, constituye un grave error de sectarismo y conduce a la derrota, a la desmoralización y a la destrucción de las fuerzas propias. El único límite que hay para los cambios de estrategia y de táctica es el de no tocar los principios y los objetivos. Violar los principios u olvidar los objetivos por tal de eludir una derrota o de lograr a toda costa una victoria, constituye un grave error de oportunismo y conduce a la traición, a la victoria del enemigo y, por tanto, a la derrota de las propias fuerzas.³⁶

Conclusiones

Uno de los aspectos a resaltar sobre la trayectoria de Lombardo en el marxismo, es que su formación intelectual, por haber sido inicialmente autodidacta, estuvo alejada de dogmas y sectarismos. Ya para los años

³⁵ Vicente Lombardo Toledano, "Algunas reflexiones sobre el llamado arte de la política", México, *El Universal*, 15 de abril de 1936.

³⁶ Citado en Javier Romero, "Lombardo y el vacío ideológico", en Porfirio García de León *et al.*, *Lombardo Toledano y el vacío ideológico*, México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", 1980, p. 24.

treinta Lombardo había madurado sus ideas y asimilado el marxismo, aunque sostenía con constancia y respaldo ciertos actos y políticas coincidentes con la Unión Soviética y siguió muchas de sus interpretaciones, lo cual no significaba que necesariamente fuera un incondicional de la URSS. En realidad, independientemente de si había coincidencia o no, las tácticas políticas de Lombardo fueron dictadas por las necesidades nacionales de México y no por potencia extranjera alguna, como él mismo lo señaló en reiteradas ocasiones.

Con lo anteriormente expuesto podemos ver que los conceptos marxistas de Lombardo contrastan con las concepciones filosóficas idealistas de su juventud. Como marxista consideró que la realidad no podrá determinarse por la intuición, como antes lo pensó, sino solamente por la razón del hombre para entender y así gobernar y transformar su existencia. Como marxista de un país dependiente, Lombardo mostró un gran sentimiento nacionalista y anticapitalista en favor del proletariado.

Así pues, para Lombardo la inteligencia y la política se encontraban indisolublemente ligadas, puesto que no puede haber un intelectual sin que al mismo tiempo sea un político, puesto que la política, como ciencia y praxis, debe ser practicada por los hombres más sensibles y mejor capacitados de la sociedad, ya que la inteligencia es una de las condiciones necesarias de la política. Por eso es difícil encontrar a los individuos que integran la inteligencia de un país sin preocupaciones políticas, como difícil es hallarlos sin preocupaciones culturales, porque, entre otras cosas, la política —en su más alto significado— es la preocupación cultural más grande de todas, ya que ella resume todo el saber, todo el conocimiento y además es la guía de la conducta para asumir una posición de decoro frente a la vida.

Los individuos que integran la inteligencia en un país cualquiera no sólo son más sensibles, los que pueden expresar mejor los intereses colectivos y los que mejor dotados se hallan para trabajar por el cambio histórico, son también los que tienen la mayor responsabilidad ante el pueblo.

Él mismo como intelectual-político estudió y analizó la sociedad no sólo para explicarla, sino para transformarla y contribuir al progreso social. Hizo de su praxis política el medio para la transformación social hacia un sistema más justo.